

PRESENTACIÓN

Este número 9 de la revista ITER-HUMANITAS sale con notable retraso, por razones ajenas a nuestra voluntad, pero esperamos que el próximo número, todavía el segundo del año 2008, salga en el plazo más breve posible. Los trabajos que aquí se ofrecen son de alta calidad; por lo que confiamos que esto compense de algún modo el retardo en la presentación del mismo. Los temas tratados se ocupan de materias bien diversas, pero podríamos agruparlos en dos secciones: la política y la estética. Por desgracia, también nos tenemos que ocupar en esta ocasión de la muerte; no precisamente como materia de reflexión académica, sino de experiencia cercana, ya que ha afectado, y muy profundamente, a todos los miembros del ITER, ante el asesinato de nuestro querido compañero el profesor Rafael García. Con una breve referencia a él cerramos este número.

Comenzamos por temas de política, como son la democracia, la utopía, la participación. Abrimos el número con el discurso tenido por el **P. Luis Ugalde, s.j.**, con ocasión de haber sido elegido como miembro de número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Venezuela. Le ha correspondido “ocupar el Sillón nº 1 de esta Ilustre Corporación y suceder en ella al Dr. Efraín Schacht Aristiguieta, distinguido jurista de extraordinarios quilates que dedicó su vida a los estudios internacionales” nos dice; y por eso su tema se ocupa también de una temática bien amplia e internacional, como es el de la utopía política, a la vez necesaria y riesgosa. Ha titulado su discurso *Utopía política, entre la esperanza y la opresión*. No estaba pensado para la revista ITER, y ha sido publicada por otros medios, pero nos ha permitido también publicarlo aquí, y por eso hemos presentado este breve resumen del mismo. Es algo amplio, porque quiero apuntar ya algunas de sus bien meditadas frases.

Tras agradecer el nombramiento, lo asume como valoración del papel de la UCAB y demás universidades “en la orientación de la vida del país mediante su contribución doctrinaria en el esclarecimiento de los problemas nacionales”; y lo amplía al ejemplo dado por los estudiantes universitarios en estos momentos. Del tema de la utopía política se ocupa la reflexión, ya que América Latina es una muestra dramática de la alternancia intermitente entre utopías de liberación que prometen paraísos de libertad, justicia y felicidad, con brutales realidades de opresión, miseria e injusticia.

Son falsas todas las constituciones que prometen dar la felicidad, indefinible e inalcanzable aquí. Más valer conformarse con quitar los obstáculos que la impiden, al menos de formas parciales. La de 1989 defiende los DD HH universales, cosa que restringía la del 2007, que fue rechazada. Aquí se convierte la política en religión o Reino de Dios (RdD) y al revés. En la Biblia, tras el mito de Edén están las utopías proféticas, como Is 2 y 11, etc. En el NT se dan utopías pero la plenitud del RdD no se espera en la historia. No se admite confundir el RdD con los reinos cristianos, ni quedarse en lo interior e individual de este valle de lágrimas. Hoy se ve la necesaria separación de funciones y “la Iglesia reconoce la autonomía de los saberes y de las ciencias humanas, así como de las autoridades terrenas”. Pero, con Jesús, siempre antepone a las personas y sobre todo a los pobres y las víctimas de toda opresión.

Se cita la obra de N. Cohn sobre milenarismos medievales; pero desde el siglo XVIII la utopía se vuelve laica y hasta atea. La Razón y la ciencia llevarán a la felicidad terrena, sin oscurantismos. Hubo gran euforia humana en el progreso del hombre nuevo, del “soberano” racional y justo! Pero la Revolución Francesa trajo la guillotina. El Socialismo científico, al quitar la causa de división de clases, eliminaría al Estado y a la Religión, acabaría con el dominio de unos y con la miseria de muchos. Pero el Marxismo trajo a Stalin y los gulags, como el Nazismo los campos de concentración.

Hoy vemos que la racionalidad instrumental ha servido a potenciar la opresión y no fomenta los valores morales que induzcan a justicia solidaria y paz. Porque el saber técnico avanza y es acumulativo. Pero lo moral depende siempre nuevamente de la libertad de cada generación y cada persona. Con ángeles no haría falta gobierno. Pero la política es solo el arte de lo posible histórica y concretamente. No cabe sembrar ilusiones sino fomentar posibilidades. No se puede construir nada sino a base de los materiales previos. El ideal debe orientar, pero el realismo debe partir de lo que hay y lo que es posible ahora. De ahí doble tendencia política: revolucionaria, que promete lo nuevo rompiendo con el pasado, y reformista, que busca mejoras posibles realistas. Se olvida de que lo real es lo único que ahora tenemos y sobre lo que cabe construir ese otro mundo posible, más justo y feliz.

Utopía y realidad son polos dialécticos del mismo espíritu humano. Cambios graduales desde que maduran las condiciones de posibilidad. Ni meros sueños ni tampoco resignaciones. La innata utopía ideal siempre será valiosa como una luz en el horizonte y como un motor interior de inconformidad. “El arte de la política consiste en madurar las condiciones, en realizar lo que ya es posible y en distinguir bien lo uno de lo otro”. Se

exigen tres factores: científico-tecnológicos, cambios institucionales, legales, culturales, y que prendan en conciencias y afectos. Concluye que todo régimen con la pretensión de que con él se logra la definitiva realización de la utopía y de que nada mejor puede existir después de él, termina en reaccionaria opresión antihumana. “Sólo una conciencia compartida de las limitaciones y de la perfectibilidad, permanece abierta al cambio, a la crítica, a los derechos personales de cada uno y a la pluralidad democrática”.

En segundo lugar, presentamos una breve pero muy equilibrada ponencia, que hace un balance de los cincuenta años de democracia que hemos vivido en la patria venezolana reciente. Detrás de esta valoración está el largo trabajo llevado a cabo por el Centro Gumilla durante largos años, colaborando ampliamente en la conciencia y formación política de muchísimos venezolanos, muy atento siempre a los valores cristianos y democráticos. El **P. Pedro Trigo, s.j.**, miembro del mismo Centro durante más de la mitad de estas décadas, nos ha hecho este trabajo, titulado *Cincuenta años de democracia. Balance*; y él mismo nos presenta su resumen:

Nos proponemos hacer el balance de estos cincuenta años de democracia a partir del problema de nuestra historia que es resolver el dualismo estructural entre señores y siervos (o esclavos o peones o criados) y entre campo y ciudad, que es un dualismo cultural. No lo resolvió ni la emancipación ni la guerra federal ni el medinismo. La primera fase de la democracia puso las bases para resolverlo al propiciar la subjetualidad popular y dar al pueblo medios (servicios eficientes y trabajo productivo) para capacitarse y promoverse. Sin embargo la modernización, que equivalió a occidentalización, no resolvió satisfactoriamente el problema cultural. La segunda fase de la democracia, no sólo no profundizó el proceso sino que hizo que casi se perdieran estos logros. El chavismo ha sido una ocasión perdida, pero deja como haberes, el colocar al pueblo en el centro de todo y el poner en el tapete el problema del pluriculturalismo. Aún no hemos resuelto el problema de nuestra historia, pero ya está expresamente planteado y con voluntad nacional de acometerlo.

En tercer lugar, y continuando con el tema socio-político, tenemos el gusto de presentar el trabajo del **P. Arturo Peraza, s.j.**, que se titula *Valoración del sistema participativo en Venezuela*. Se trata de las conclusiones a las que ha llegado, después de un largo y contrastado estudio de este tema, como objeto de

su tesis doctoral en Ciencias Políticas en la Universidad Central de Venezuela. El P. Arturo Peraza, actual director de la revista SIC del Centro Gumilla, forma parte de la joven generación de relevo en este centro de investigación y formación social. Nos ha presentado esta síntesis de su trabajo final.

La democracia participativa es un concepto político en boga, pero del cual poco se sabe ya que su campo semántico abarca experiencias muy diversas e incluso contradictorias. La participación nace del conjunto de intereses económicos, sociales y culturales de los cuales son portadores las personas y las comunidades, que tienen carácter público y en cuya solución tienen derecho a participar fundamentalmente los afectados, influyendo de manera eficaz y eficiente en la toma de decisiones por parte de los organismos públicos competentes. Para ello es central la posibilidad real de deliberación a fin de llegar a decisiones compartidas. Pero otro concepto de participación hace de los ciudadanos meros ejecutores de programas pre-establecidos. De allí la necesidad de establecer algunos criterios o notas desde la cual evaluar las experiencias existentes. Una nota es la necesidad de la descentralización para hacer posible la participación real y efectiva de las comunidades, a saber, que efectivamente las comunidades puedan tomar decisiones e influir realmente en los órganos que tienen injerencia en la solución de sus problemas.

Cambiamos la temática y preocupación urgente que asomaba en los artículos previos, para meternos en temas de arte y estética. No nos salimos en cambio de la preocupación académica y de la seriedad en la investigación de los temas tratados; muy al contrario, como se podrá apreciar por la forma y contenido de los siguientes trabajos. El primero de ellos, de la Profesora **Yolanda Cañoto Rodríguez**, licenciada en Psicología por la UCAB y Magister por la USB, nos ha presentado este escrito que titula *Psicología Estética*, y ella misma nos ha hecho la siguiente síntesis:

La estética es la rama de la filosofía que se dedica al estudio del sentimiento puro que despierta lo bello y lo feo. En términos de considerarse una disciplina separada se inicia en 1735, con las contribuciones de Baumgarten. A partir de allí se han producido muchos debates sobre como se debe considerar éste tipo de estudio. Si es importante analizar las características de los estímulos que producen estos sentimientos, lo que nos ubicaría en una posición objetivista; o por el contrario, si lo más relevante es considerar las características de los individuos que hacen sus juicios acerca de la belleza o la fealdad, lo que se denomina subjetivismo.

En la consideración que de la estética se hace dentro de la psicología, Kubovy (2000) plantea que la psicología de la estética visual es el estudio de la creación y la contemplación de objetos estéticos. Para que un objeto se le pueda calificar de estético, debe elicitar juicios evaluativos sobre su belleza o fealdad y es necesario que posea las siguientes propiedades: (a) mantenga la atención en forma intensa en un patrón visual heterogéneo pero con componentes interrelacionados; (b) excluye de la conciencia otros objetos, eventos, ruidos, condiciones corporales o pensamientos distractores; (c) el objeto se relaciona tanto con el artista, como con la cultura donde se desarrolló ese objeto; (d) predominan sentimientos o emociones intensas que son evocadas por ese objeto; (e) el patrón es coherente; (f) involucra un símbolo, los observadores no creen que lo que observan es real, sino que es una representación.

En esta investigación dirigida a los estímulos estéticos se ha presentado la confusión entre objetos estéticos y objetos artísticos. Ambas categorías de objetos no coinciden necesariamente; ya que, es por todos conocido que, algunos objetos artísticos no son necesariamente bellos o feos. Además que el juicio sobre la belleza y fealdad puede hacerse sobre otros muchos objetos, incluso sobre la naturaleza, animales y plantas o fenómenos naturales en general. Lo artístico representa un grupo de objetos reducido, en comparación con todos los tipos de estímulos que pueden calificarse de estéticos. Así, es más preciso considerar la experiencia estética desde puntos de vista fenomenológicos, físicos y fisiológicos.

A lo largo de la historia de las corrientes psicológicas, el estudio de la experiencia estética lo inició Fechner con la denominada estética experimental, y concentrándose en el estudio de la forma y los colores de los objetos, en la búsqueda de las características comunes a todos los objetos que se califican de estéticos, es decir los universales estéticos. A partir de allí, otros movimientos psicológicos que han realizado aportes a esta investigación son el psicoanálisis y la psicología de la gestalt. Las aportaciones del psicoanálisis son blanco de muchas críticas, principalmente por las conclusiones a las que llegan a partir de detalles muy puntuales. Si embargo, es importante el énfasis que hacen en el valor para la adaptación a la realidad de la producción y observación de estos objetos estéticos y el reflejo cultural que puede evidenciarse en la producción de estos juicios estéticos.

La influencia más relevante es sin duda la de la psicología de la gestalt y sus planteamientos sobre los principios de la agrupación perceptual, la simplicidad y la percepción visual en general. A partir de estos postulados se ha desarrollado un importante campo de investigación que involucra tanto los planteamientos arriba/abajo, como los que proceden de abajo/

arriba, que son característicos de la investigación en percepción en general. Estos estudios contemporáneos en estética incluyen estudios sobre las variables cognitivas, neurobiológicas, evolutivas, sociales y culturales.

El último trabajo que ofrecemos, es un minucioso estudio del Profesor **Ju-
lio López Saco**, de la Escuela de Historia de la UCV y de la Escuela de Letras de la UCAB, que se ocupa, como lo dice el título mismo, de un tema de historia del arte árabe español; concretamente *Almorávides y Almohades en la Península Ibérica: impronta religiosa y estética en los siglos XI y XII*. Aunque no sea objeto preferente de nuestros estudios, preferentemente teológicos, el trabajo está muy bien elaborado y la atención a lo estético va unida a su valoración religiosa, que está siempre cerca de nuestras preocupaciones académicas. El autor nos ha presentado este resumen:

A fines del siglo XI en el Magreb occidental, hoy Marruecos, surgió un nuevo movimiento político-religioso en el seno de una tribu berebere del sur que funda la dinastía almorávide. Su actitud de austeridad y pureza religiosa convenció a buena parte de la desencantada población andalusí, emprendiendo una serie de contiendas que condujeron a la formación de un imperio que abarcaría parte del norte de África y al-Andalus, después que el rey sevillano al-Mutamid, hubiese pedido su ayuda para frenar el avance cristiano. La ocupación almorávide parece justificarse por la consideración de una degeneración moral de los reyezuelos de taifas, bastante apegados, en algunos casos, a modas y costumbres cristianas. La vuelta a una ortodoxia musulmana, a la pureza primitiva del Islam, será, aparentemente, la característica de este dominio.

Los almohades, por su parte, impondrán un nuevo imperio hispano-magrebí en el que, de nuevo, la estricta ortodoxia, frente a la depravación y el vicio alcanzado por las sociedades musulmanas de la península, sería el catalizador de la intervención. Con los almohades, pasamos en la península de una austera república tribal jerarquizada a una monarquía teocrática. Sin embargo, no es descabellado decir que los andalusíes parecieron preferir, en el fondo, la coexistencia con sus vecinos cristianos, a pesar de la dureza e intolerancia religiosa mostrada por los mismos, que la difícilmente soportable rigurosidad, tosquedad, incultura y ortodoxia de sus correligionarios venidos desde el norte de África.

Estos invasores africanos traen consigo, desde una óptica artística, una arquitectura basada en mampostería entre hiladas de ladrillo, arcos polilobulados, de cortina y de herradura apuntada, bóvedas de mocárabes con finas nervaduras, además de la progresiva sustitución de las columnas

por pilares. En la etapa almohade se añade una exuberante decoración que enmascara el sistema constructivo y lo hace sugerente, redes de rombos decorativos (sebka), que cubren los lisos muros y la proliferación de esos elementos colgantes que denominamos almocárabes.

Por desgracia, a la gozosa presentación de trabajos de gran altura académica, tanto de profesores de nuestro Instituto de Teología, Facultad de Teología de la UCAB, como de otros centros universitarios, tenemos hoy que agregar la dolorosa noticia de la muerte de nuestro querido compañero de profesorado, **Rafael Gerardo García Torres (+)**. No se trata de una muerte normal, tras largos años de vida, sino una muerte antes de tiempo, prematura, violenta e injusta, que ha dejado sobre todo a su esposa e hijos sin un padre cariñoso y responsable; y a nuestro Instituto y otras Universidades, en las que se desempeñaba como profesor, sin un competente maestro, dedicado atentamente a sus alumnas y alumnos.

Inició su labor como docente en el ITER, en el cual ha permanecido durante dieciséis años ininterrumpidos dedicado a la formación de religiosos, religiosas y laicos. Poco después siguió trabajando a la vez en la UCAB. Cursó luego los estudios de Postgrado en la Universidad Simón Bolívar (USB) obteniendo el título de Magister en Filosofía. Y en el año 2005, mediante concurso de oposición, ingresó a la UCV. Varios de sus primeros trabajos académicos tuvimos el gusto de publicarlos en nuestra revista, desde los primeros años. Recientemente ocupaba el cargo de Director de la Revista "Apuntes Filosóficos", con dedicación a la Escuela de Filosofía de la UCV. Realizó una fructífera labor de investigación filosófica que se refleja en sus publicaciones, que se reseñan sumariamente al final.

Su joven vida, de apenas 49 años, era actualmente ejemplo de dedicación plena a la docencia y a la investigación académica, además de su propia familia; con una jovialidad y una alegría y optimismo que le rebotaban en su constante sonrisa y su lenguaje animoso. Si toda muerte prematura es especialmente dolorosa, la del profesor Rafael García, tomó por sorpresa a todo el profesorado y todo el alumnado del ITER; muchos de estos, alumnos suyos pasados o actuales, y todos compañeros de vida y de trabajo e ilusiones compartidas. Por eso, ha sido también muy sentida y todavía lo es, como mostraron tantos mensajes de condolencia que llegaron al Instituto, además de los que, sin duda, han llegado a su dolorida familia.

Ya en los diversos actos de funeral estuvieron presentes autoridades académicas del ITER, así como compañeros profesores, alumnos y empleados, agradecidos y consternados. En el propio Instituto se celebró una Eucaristía, rogando especialmente por su eterno descanso, en la que participó la inmensa mayoría del ITER. Son muchas las muestras de condolencia y de solidaridad que nos han hecho llegar al Instituto, de parte de profesores, compañeros, alumnos y conocidos, además de las que, sin duda, le habrán llegado más directamente a su familia. Indican la honda impresión que ha causado su muerte inesperada e injusta, y sobre todo el aprecio y cariño de que gozaba; pero, por razones de espacio no vamos a publicarlas aquí.

Nos parece un mínimo homenaje póstumo dejar aquí constancia de este acontecimiento con la publicación del documento que dio a conocer inmediatamente el **P. Carlos Luis Suárez**, Rector del ITER; del comunicado que los **Estudiantes de Filosofía y Teología** han elaborado poco después conjuntamente, con cristiana y cívica preocupación; y del mínimo escrito biográfico, acompañado de una bibliografía sumaria, que su compañero, el profesor **Juan Rosales Sánchez**, ha realizado en colaboración con la señorita **Adriana García Álvarez**, hija de nuestro añorado profesor Rafael García. El otro hijo, Abelardo quedó gravemente herido en el mismo desgraciado incidente que segó la joven vida de su padre, pero se está recuperando. Deja a su querida esposa María Milagros viuda y a sus tres hijos Abelardo, Adriana y Sofía, huérfanos de padre, pero con el orgullo de haber tenido un esposo o un padre cariñoso, competente, formador y ejemplar.